



1. 15M. Más allá de la lírica

Una aproximación comparativa

Pedro Ibarra

Lo que sigue es *solo* una aproximación evaluativa al movimiento 15M. La misma es a su vez un primer borrador de una parte de un trabajo más extenso, llevado a cabo por un conjunto de activistas y analistas del 15M, que a partir de, entre otras cosas, un significativo número de entrevistas (individuales y colectivas), publicaremos próximamente. Debo reiterar el carácter muy provisional, muy tentativo y bastante especulativo de esta primera aproximación.

La forma de evaluar que utilizaré será la de comparar el movimiento con otros movimientos sociales. Se trataría de ver qué es lo que hicieron esos otros movimientos en sus primeros momentos de vida colectiva; en su fase constituyente, en la de despegue y en su desarrollo inicial. Cómo y por qué se pusieron en marcha. Y *sobre todo*, qué es aquello –rasgos, prácticas, alianzas, discursos, contextos, etc. - que les hizo despegar con relativo éxito.

Antes de seguir avanzando parece imprescindible establecer una caracterización general sobre *lo que puede suponer el éxito de un movimiento social* en esas fases primeras:

- La constitución firme y con previsiones de estabilidad de un grupo, de una organización, de una comunidad.
- Razonables perspectivas de crecimiento o al menos de no decrecimiento a corto plazo.
- Conexión del discurso y propuestas del movimiento con sistemas de creencias dominantes o al menos relevantes en el entorno social. En consecuencia, inicio de un proceso de legitimación social del grupo.
- El logro de algún impacto político, material, mensurable; la obtención, aunque sea parcial, de alguna de las reivindicaciones, también parciales, del grupo.

Podría decirse que este conjunto de avances y logros generan a su vez una autoconfianza colectiva en el grupo para seguir luchando en la búsqueda de lograr sus objetivos.

“El movimiento se ha encontrado con ese marco de creencias sino dominante ya muy presente en la sociedad de sensación de que las cosas van mal y van a seguir yendo mal (...) (esto) ha permitido que una primera fase de legitimación se haya producido con cierta rapidez”

Tras este paréntesis deberé a continuación observar qué hay de igual o de distinto del 15M respecto a otros movimientos sociales. Avanzo, en este sentido, que haré la comparación con los movimientos sociales más cercanos en el tiempo y más comparables en cuanto a la identificación del sujeto colectivo. Especialmente, lo que trataré de observar es:

- Si las similitudes con esos otros movimientos lo son en rasgos que en esos movimientos fueron causa de éxito.
- Si las diferencias entre el 15M y esos otros movimientos -lo original del 15M- ha potenciado su éxito o ha disminuido las posibilidades del mismo, o ha dependido de cómo se haya relacionado con otros rasgos.

Los movimientos que he elegido para comparar con el 15M son: el movimiento ecologista y el *alterglobalista* o *antiglobalización*. Coinciden con el 15M en no ser movimientos de clase o de género y, por otro lado, están muy cercanos en el tiempo con el 15M; en cierto modo, se puede decir que el 15M es, en parte, una expresión del movimiento *alterglobalista*.

El movimiento ecologista

a) Recordemos los primeros momentos del movimiento ecologista: el mismo supone la *respuesta concreta a una agresión concreta*. Sin duda, las agresiones medioambientales a lo largo de los años sesenta, existían con anterioridad a la respuesta movimentista. Por razones que no vienen ahora al caso, determinados grupos sociales toman conciencia de la gravedad de dichas agresiones y focalizan su lucha de respuesta en algunas de las más dramáticas (pensemos por ejemplo en las centrales nucleares). En consecuencia, el primer movimiento del movimiento va dirigido a la eliminación de una específica agresión. Eso supuso fuerza en cuanto que permitió la concentración de esfuerzos evitando la dispersión.

Por otro lado, ya en la fase constitutiva, el movimiento va ampliando su programa reivindicativo hasta establecer una *propuesta general* de transformación de la realidad económica social y política (con algunas reservas se puede decir que el movimiento elabora una ideología).

b) El movimiento, desde los orígenes, afirma y construye su estatus de *diferencia*. El movimiento construye su identidad colectiva –su forma compar-

tida de definir, estar y actuar en la realidad- marcando un territorio propio, diferente. Afirmando, en este sentido, que tanto su visión sobre el sistema como su forma de organizarse y de exigir y reivindicar cambios, eran distintas a los convencionales, a los establecidos.

Esta construcción identitaria, este reforzamiento del sentido de pertenencia al grupo, le otorga al mismo fuerza, cohesión, incrementando así las motivaciones para la lucha.

- c) Ligado a la afirmación anterior, el movimiento, en su actuar diferente, *ocupa* eventualmente el *espacio público*. Esa ocupación implica y simboliza un rechazo al monopolio de lo público por parte de las instituciones. Es la afirmación de protagonismo en la definición de lo político, en la exigencia del interés general.

Otro paréntesis sobre cómo describir el origen de un movimiento social. Es una “cadena de momentos”. En la primera fase, un movimiento social se constituye a través de sucesivos momentos, acontecimientos, colectivos: ocupaciones, manifestaciones, foros de reflexión, etc. Podría decirse que el movimiento se ha constituido cuando *de ese proceso se evidencia la voluntad colectiva de continuidad; y de organizar establemente esa continuidad*.

- d) Nuevamente conectado con el punto anterior, el movimiento *se organiza de forma diferente; horizontal*, asambleariamente, no formalizada, etc. En estos primeros momentos constitutivos, la presencia de redes sociales pre-existentes es muy significativa. Gran parte, por no decir la mayoría, de los primeros activistas del movimiento, tienen una práctica anterior en otras redes sociales en experiencias solidarias grupales. Esos primeros militantes aportan al movimiento en su fase naciente su experiencia en organización solidaria, horizontal, participativa, pero también su experiencia en la necesidad de un cierto nivel organizativo. Podría decirse que estas redes originales pre-existentes son las que en la primera fase dan articulación al movimiento y capacidad de respuesta y acción minimamente operativas.
- e) Al mismo tiempo, el movimiento consiguió casi desde los primeros momentos una primera *legitimación social*, en cuanto que coincidía ese discurso con las percepciones –todavía limitadas- de la sociedad respecto al riesgo medioambiental. El movimiento fue capaz de visibilizar la gravedad de esas específicas agresiones logrando así un primer apoyo social. Al mismo tiempo, el movimiento logra canalizar a su favor el previo descontento respecto a la irresponsabilidad de los partidos. El movimiento consigue que amplios sectores sociales perciban al movimiento como *aquellos que viven los problemas y que luchan en serio para resolverlos*.
- f) Finalmente, el movimiento ecologista ya en sus primeros tiempos logra algunos éxitos en lo que se refiere a *impactos políticos*. Partidos políticos con capacidad decisoria asumen algunas de sus reivindicaciones. Y empiezan a dictarse normas que en parte recogen reivindicaciones ecologistas

Movimiento alterglobalista

Como una cuestión previa, no conviene olvidar que el movimiento alterglobalización *es un movimiento de movimientos*. Con más o menos intensidad y eficacia que los movimientos se coordinan entre sí con una serie de objetivos y acciones comunes. Esta dimensión *de red de movimientos* estará presente en todos los rasgos que a continuación analizaré:

- a) Este movimiento, a diferencia del movimiento ecologista, se establece con un *discurso y propuestas generales*. Define el conjunto de injusticias y agravios. Establece un conjunto de reivindicaciones para eliminar esas injusticias y de forma *difusa* define cual debería ser el escenario final alternativo en el terreno social, económico y político. La fuerza del movimiento estriba, por un lado, en la generalización del diagnóstico y de las reivindicaciones, lo que le permite incorporar y globalizar las específicas reivindicaciones de los movimientos que lo componen. Y por otro lado, en la *radicalidad* del diagnóstico y en la definición clara, contundente y precisa del enemigo a combatir.
- b) El movimiento surge no tanto de específicos agravamientos de los contextos sociales y políticos, como de percepción, de la convicción de la *insportabilidad* de dichos contextos.
- c) El movimiento nace fuerte en la confrontación con esos enemigos y demuestra capacidad de inclusión de otros grupos en su seno tanto en la acción como en sus momentos reflexivos (Foros).
- d) La lógica del movimiento, su discurso y sus prácticas, expresan la diferencia, el rechazo a la concepción y la realidad del mundo dominante. Sin embargo, *no parece que ello conduzca a la construcción de identidad colectiva sólida*. Los movimientos dentro del movimiento mantienen su identidad. Podría decirse que comparten entre sí las líneas que unen los diferentes puntos (cada movimiento) de la red coordinada. No obstante, esa identidad compartida es débil, sobre todo cuando no existe una vivencia colectiva compartida que alimente esa identidad. Es esta dimensión donde se encuentra la fuerza –muchos movimientos presentes- y al mismo tiempo la debilidad –escasa compactación- del movimiento.
- e) Desde el proceso de constitución organizativa, y me refiero ahora tan solo a la organización de la confluencia de los concretos movimientos, el peso de *activistas con experiencia organizativa previa* es total. Con las consecuencias que antes se apuntaban con las capacidades organizativas del movimiento.
- f) Como efecto de este protagonismo de militancia previamente organizada, el movimiento se presenta, ya desde el origen, con un proyecto “ideológico”, aunque limitado, dados unos objetivos finales muy escasamente definidos. La red, la coordinación se presenta así, con un proyecto de transfor-

mación de conjunto o, al menos, de *transformación* de ciertas realidades necesarias para lograr un escenario de emancipación total.

- g) El movimiento logra una legitimación social en sus primeros años de andadura, quizá parcial, pero sin duda relevante. El movimiento es capaz de romper esas convicciones sociales dominantes *de que no tiene ningún sentido imaginar, ni mucho menos actuar a favor de un mundo distinto*. El movimiento parece haber logrado que algunos sectores sociales creen que esa *ruptura de la losa de lo real* puede ser levantada, y que el movimiento, con su existencia, testimonia esa posibilidad.
- h) Finalmente, y por lo que se refiere a *impactos*, *resulta muy dudoso* que el movimiento haya conseguido cambiar a su favor, políticas económicas o sociales. El impacto más visible es el que hace referencia a cambios en los marcos culturales dominantes.

El 15M

- **Una cuestión definitoria previa.** A lo mejor conviene dedicar un par de comentarios a una cuestión previa, por otro lado determinante: ¿es el 15M un movimiento social? Porque si no lo fuera, sin duda, no tendría sentido ir estableciendo este método comparativo/¹. Creo que en principio se puede afirmar que nos hallamos ante un movimiento social. Recordar, en este sentido, que para así caracterizarlo no hay que fijarse en un momento o en una acción, sino en la cadena de procesos de momentos de reflexión, acción, organización, etc. que acaban sedimentándose y cristalizándose en una organización con voluntad de permanencia.

Con esta precisión previa, es evidente que es un movimiento social en cuanto que comparte la gran mayoría de los rasgos sustanciales, “clásicos”, de los movimientos sociales, al menos en su fase original. Así:

- la opción por situarse fuera de los valores y conductas colectivas dominantes del sistema y su consecuente, aunque a veces inconsciente, desarrollo de una identidad colectiva,
- la pretensión de permanencia,
- la organización alternativa horizontal,
- el rechazo a entrar en los juegos y vías políticas convencionales.

- a) **Confluencias con los otros movimientos.** En principio, se puede afirmar que al igual que los otros movimientos, la percepción de agravios específicos o conjuntos de injusticias exteriores, hacen saltar al movimiento. Quizás, sin

¹Uno de los entrevistados afirma que el 15M no es un movimiento social sino un movimiento insurreccional. Sin duda, es una afirmación exagerada. Desde un punto de vista estricto, un movimiento insurreccional supone una confrontación popular abierta y directa respecto al poder político y con visos de viabilidad. Sin embargo, el término insurreccional sí puede hacer referencia a algo muy característico de este movimiento: esa primera expansión explosiva e incontrolada de sus primeros momentos.

embargo, a diferencia de los otros movimientos, en el supuesto del 15M el sentimiento colectivo de estar hartos de una determinada situación, se asienta más que los otros movimientos en una *objetiva* agravación del contexto. La gente decide que la situación es insoportable y que, por tanto, hay que movilizarse porque *la situación objetivamente ha dado un salto sustancial* hacia la injusticia, la precarización, la desesperanza, etc. Esto daría en principio más solidez a las convicción de que es necesaria la respuesta.

b) Como en los otros movimientos estudiados, el movimiento 15M *afirma la diferencia en su estado naciente*. Se sitúa fuera del sistema de valores, prácticas, etc., convencional y dominante. Ello establece adecuadas condiciones para construir una identidad colectiva fuerte. En este sentido, mejores condiciones, por ejemplo, que en el caso del movimiento *alterglobalista*, en cuanto que el 15M no es una coordinación de movimientos. En el mismo, militantes de otras redes, de otros movimientos, buscan la construcción de una identidad y estrategia compartida, al margen de sus específicas adscripciones a concretos movimientos. Sin embargo, también es cierto que en otros movimientos sociales –el movimiento ecologista y también, en la parte que le corresponde, en el *alterglobalista*– la identidad colectiva se refuerza en cuanto que se establece un proyecto, o al menos unas intuiciones básicas, global transformador alternativo. No parece, en este sentido, que el 15M vaya apuntando por esta línea, aunque también es cierto que los espacios y momentos de confluencia no están cerrando la posibilidad de este proceso.

a) **Diferencias con los otros movimientos.** En el 15M, al menos en sus primeros momentos, la presencia de *ciudadanos/as sin previa experiencia en redes sociales* ha sido determinante. Puede decirse, como reconocen algunos/as activistas, que esa experiencia *desbordó* a los primeros intentos de encauzar el movimiento por parte de los miembros de redes sociales pre-existentes.

Esta presencia masiva tiene consecuencias positivas como la ampliación y extensión original del movimiento, y evitar las tentaciones por parte de algunos “viejos activistas” de montar sus movimientos en el movimiento, o de imponer la orientación del mismo a imagen y semejanza de sus particulares movimientos. Al mismo tiempo, esta presencia masiva genera una sorpresa y una esperanza motivadora, animadora de la acción colectiva: la de comprobar que más allá de las redes sociales pre-existentes existían sectores en la población que al menos latentemente tenían una mirada alternativa, aquella que le hacía considerar que todo debe ser cambiado y que tal cambio debe hacerse de forma distinta, de forma movimentista.

Sin embargo, esta masiva presencia de personas no previamente organiza-

das pero sí con convicciones (más exactamente, sólo intuiciones) de que las cosas debían hacerse de forma distinta, generó un proceso organizativo complejo. Esta obsesión por la horizontalidad, por la radical igualdad en la participación decisoria, generó bloqueos en los debates, en el establecimiento de fórmulas organizativas estables y operativas.

- b) La relación entre lo particular y lo universal también ha sido diferente si la comparamos con los otros movimientos. En los dos movimientos estudiados, el proceso ha sido de lo particular, de las reivindicaciones específicas, a lo universal, el establecimiento de un modelo de transformación completo. En el movimiento ecologista se da dentro del mismo movimiento y en el movimiento *alterglobalista* surge desde los distintos movimientos hacia el movimiento coordinador de los mismos.

Por el contrario, en el 15M *el arranque es la afirmación de lo universal: estamos hartos de todo, queremos cambiar todo y queremos cambiarlo ya*. Sin embargo, en la práctica, estas afirmaciones, muy genéricas por otro lado, están expresándose, concretándose, en reivindicaciones específicas y, por tanto, limitadas. En los otros movimientos apuntados, el universal es algo elaborado, reflexivo. En el 15M es algo intuitivo. Es presentir que la crisis global se haya situada en todos los espacios y que, por tanto, ya no es posible resolver este desaliento universal a través de concretas reivindicaciones. Sin embargo, si en los otros movimientos la dificultad de implementar en reivindicaciones específicas esa visión global se ha debido a razones operativas estratégicas, en el caso del 15M puede disolverse esa intuición original por imposibilidad de establecer y articular un conjunto de reivindicaciones que reflejen, expresen esa mirada global.

- c) El tema *de los impactos* merece un tratamiento algo más preciso. Es evidente que el movimiento no está consiguiendo resultados en las grandes demandas -transformaciones de estructuras económicas y políticas- entre otra razones porque las mismas, al margen de declaraciones de deseos, no constituyen una reivindicación programática asentada en el movimiento. Hay que recordar que los otros movimientos analizados tampoco han conseguido estas genéricas reivindicaciones, aunque en estos casos por obvias desigualdades en la correlación de fuerzas.

Sin embargo, el movimiento está logrando algunas *reivindicaciones defensivas*, tipo la oposición a los desahucios, o algunas ligadas a específicas demandas de lo barrios. Estos limitados pero muy visibles éxitos dan fuerza y motivación de continuidad al movimiento

Por otro lado, debe destacarse un tipo de actividad en el movimiento, con sus correspondientes impactos, que de alguna forma se sitúa en una dinámica poco habitual de lo movimientos sociales. Me refiero a que el movimiento no solo reivindica cambios desde la política hacia la sociedad que permitan vivir de forma distinta, sino que además parece estar intentado, construir *desde ya* esa sociedad alternativa, *de autogestionar la vida en*

común, prescindiendo de la presencia y la acción política institucional. Me refiero a todas esas iniciativas de cooperativización, intercambio, ayuda mutua, solidaridad, en el consumo y en la producción de bienes materiales y culturales. Esta tendencia del movimiento a convertirse en comunidad autogestionada es propia de determinados movimientos sociales latinoamericanos, pero se suponía que los “occidentales” tan solo podían centrarse en la dimensión reivindicativa frente a los poderes públicos. Pues por lo que parece, solo... se suponía.

Si esta tendencia cuajase, al margen de su viabilidad transformadora, lo que es seguro es que serían muy relevantes los impactos en el refuerzo de la identidad colectiva del movimiento.

Una reflexión comparativa sobre los diversos contextos

- a) Resulta muy complejo establecer comparaciones entre los contextos políticos de los otros movimientos y del 15M y ver en qué medida unos han sido más favorables que otros. Tan sólo apuntaré que en el caso del 15M un *contexto político* en principio favorable como el del descrédito de los partidos políticos, no resulta tan claro en la medida en que no ha aumentado la abstención en los procesos electorales y al mismo tiempo estos han expresado un cierto crecimiento de las opciones más reaccionarias.
- b) Respecto al *contexto cultural* disponible, sin duda, este ha sido positivo para el movimiento. Afirmaría que más positivo que otros contextos culturales relativos a los otros movimientos. El movimiento se ha encontrado con ese marco de creencias sino dominante ya muy presente en la sociedad de sensación de que *las cosas van mal y van a seguir yendo mal porque las causas que están generando esta mala situación son profundas, son estables; no parece nada probable que los políticos puedan, con parches, solucionar esta situación.* Esta percepción, ha facilitado el que la sociedad (mucho sociedad) comprenda la dimensión explosiva, radical, del movimiento. Ha permitido que una primera fase de legitimación se haya producido con cierta rapidez.
- c) Por lo que hace referencia a *los recursos disponibles*, todavía existen redes sociales que no están en el movimiento y que podrían estar dada la estrategia inclusiva del mismo. Sin embargo, también hay que afirmar que se ha producido un proceso de adelgazamiento en cuanto a presencia de activistas, en cierto modo compensada por la incorporación de activistas y vecinos de los barrios en cuanto que el movimiento se ha descentralizado y está siendo decididamente más operativo en los espacios barriales. En todo caso parecería que esta cuestión organizativa- número, horizontalidad, permanencia, eficacia etc.- es uno de los retos más importantes que tiene hoy el movimiento.
- d) Por lo que hace referencia a *los recursos mediáticos*, en los otros movi-

mientos, los mismos han reducido sustancialmente su presencia en los medios de comunicación. Sin embargo, las causas crisis medioambiental y crisis económica y financiera internacionales que alimentan y justifican la acción de los movimientos sí están presentes en los medios. Por el contrario en el caso del 15M el movimiento no ha sobrepasado la categoría mediática de acontecimiento de orden público, y por otro lado, no aparecen tampoco las conexiones entre las causas del hartazgo y las respuestas colectivas. Este también es otro de los retos fundamentales para el futuro.

Una breve conclusión

Reitero lo dicho al principio. Tan solo pretendo establecer, una guía, unos criterios a los que, asentándolos en una operación comparativa, trato de dar más contenido, para analizar las debilidades y fortalezas del movimiento 15M. Es solo una primera aproximación y es solo un análisis basado en la fase más inicial del movimiento.

Pedro Ibarra es profesor jubilado de la UPV/EHU. Forma parte del Consejo Asesor de *VIENTO SUR*.